

IV. El paso del Manzanares del día 9 de noviembre: un franqueo de ida y vuelta¹⁵⁹

4.1. Sábado 8 de noviembre. Incredulidad en las tropas sublevadas ante la resistencia republicana en la Casa de Campo

Encontrándose el Estado Mayor del general Miaja en poder de tan relevante información –cualquiera que fuese el cauce de su obtención–, la madrugada del 7 al 8 fue, consecuentemente, tiempo de incesante y frenética actividad en los sótanos del viejo edificio de la Casa de la Aduana de la calle Alcalá. No en vano, los planes diseñados por Rojo Lluch para la defensa de la capital¹⁶⁰, a la vista de las revelaciones contenidas en la Orden de Operaciones n.º 15 del general Varela, quedaban ahora obsoletos, debiendo ser rediseñados en función de los planes de ataque desvelados.

La constancia por parte del mando republicano de la naturaleza demostrativa del ataque a desarrollar por las columnas de Barrón y Tella en los sectores de Usera y Carabanchel Bajo y el consecuente conocimiento del lugar donde efectivamente se iba a ejecutar el ataque principal, hizo que se reordenaran la ubicación de las columnas defensivas.

Se trasladó la Columna Enciso desde su posición en la Puerta de Toledo hasta el interior de la Casa de Campo, adscribiéndola un batallón de refuerzo¹⁶¹. Se previeron también operaciones de flanco a cargo de las Columnas Barceló por la derecha y Bueno¹⁶² y Líster por la izquierda, mientras que la

¹⁵⁹ <https://dx.doi.org/10.5209/his.004.05>

Del Manzanares al Clínico. La lucha por la Ciudad Universitaria. Raúl C. Cancio Fernández. © Ediciones Complutense, 2025.

¹⁶⁰ José Andrés Rojo Ramírez, *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano.* (Barcelona: Tusquets, 2006), 97.

¹⁶¹ AGMAV, Z/R, R99, A97, L966, Cp8, D1, F1.

¹⁶² AGMAV, Z/R, R10, A54, L482, Cp8, D1, F221.

Columna Clairac se desplegaría sobre la carretera de la Estación de Pozuelo a Carabanchel, apoyando su flanco derecho en la bifurcación de la carretera con la de Carabanchel y el izquierdo, en la Columna Escobar.



Figura 52. (David Seymour, coloreada por Julius Backman Jääskeläinen).

En cuanto a las columnas centrales de Escobar, Mena y Prada se constituyeron en agrupación bajo el mando del coronel Alzugaray, reforzando aún más ese sector central con un Batallón de guardias de asalto dirigido por el coronel Álvarez-Coque que cubriría el Paseo de Rosales hasta el Cuartel de la Montaña, más una compañía que se ubicaría sobre el Puente de los Franceses.

Por último, y este es un elemento que debe ser valorado en su justa medida por su intervención en el ataque del día 9 sobre los Puentes Nuevo y de los Franceses, a primera hora de la mañana mil novecientos hombres perte-

necientes a la XI Brigada Internacional formaban en la Estación de Atocha recién llegados de su acantonamiento en Vicálvaro para reforzar el frente del río. Tras una apresurada marcha por las principales calles de Madrid, la Brigada se posicionó en la meseta de la Ciudad Universitaria ocupando la Facultad de Filosofía y Letras como cuartel general y el borde occidental del Parque del Oeste, desplazando a los Batallones *Edgar André* y *Comune de París* sobre el Puente de los Franceses y el Puente Nuevo¹⁶³.

Mientras, esa misma mañana del día 8 y ajenos a la información que poseía el enemigo¹⁶⁴, las unidades que constituían el esfuerzo principal del ataque planeado por Varela¹⁶⁵ –Columnas números 4, 1 y 3– se disponían a continuar el eje de marcha diseñado en la Orden de Operaciones n.º 15 del día 6 de noviembre. Para ello, y a primera hora de la mañana la artillería¹⁶⁶ y la aviación (*Junkers* 52) procedieron a realizar un intenso bombardeo sobre el sector comprendido entre el Puente de San Fernando y el de la Princesa, resultando especialmente afectada en ese ataque la Estación de Príncipe Pío.

Los durísimos combates en los que se había visto comprometida la Columna Castejón¹⁶⁷ el día anterior –especialmente la bandera de Falange de Castilla en Ventorro del Cano y un Tabor de Regulares en el campamento de Ingenieros– debido al ataque sobre el flanco llevado a cabo por la Brigada de Galán y sus T-26¹⁶⁸ –que le produjo gravísimas heridas al propio jefe de

¹⁶³ Giles Tremlett, *Las Brigadas internacionales. Fascismo, libertad y la Guerra Civil española*. (Barcelona: Debate, 2020).

¹⁶⁴ Orden de Operaciones n.º 2 para el día 8.11.36. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

¹⁶⁵ Orden de Operaciones para el día 8 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp10, D1, F1.

¹⁶⁶ Orden General para la Organización de Fuerzas. Yuncos, 28.10.36 AGMAV, Z/N, R22, A15, L18, Cp46, D1, F1 a 4; AGMAV, Z/N, R96, A39, L12, Cp6, D1, F5 a 8; AHEA, A 12945, V140 a 143.

¹⁶⁷ AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp12, D1, F1.

¹⁶⁸ El T-26 fue un tanque soviético desarrollado a partir de 1930, tomando como modelo al británico *Vickers* Tipo E. En octubre de 1936 llegaron a España los primeros T-26, embarcados en el mercante *Neva*, bajo la supervisión del capitán soviético Dankos. En Archena se creó la Escuela de Fuerzas Blindadas donde se agrupó todo el material, estableciéndose en la cercana localidad de Pliego un polígono de tiro y en Villanueva del Segura el campo de prácticas de conducción. Un equipo de cincuenta asesores soviéticos, encabezados por el coronel Krivoshein, procedentes de la Escuela de Blindados de Ulianovsky, fue el encargado de la instrucción y dirección táctica del combate, quedando las tareas organizativas encomendadas al personal del antiguo Regimiento Ligero de Carros de Combate n.º 1, siendo su teniente coronel, Sánchez-Paredes, el nuevo jefe de la base. El 29 de ese mismo mes de octubre entraron en combate en la zona de Seseña, interviniendo en Madrid, Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel y en la del Ebro. En total participaron a lo largo de toda la guerra 281 unidades, de las cuales algo más de dos tercios fueron destruidas en combate. Demostraron tal superioridad ante los blindados alemanes (*PzKpfw I*) e italianos (tanqueta *CV.3/35*), vulnerables a los disparos del T-26 e incapaces de destruirlo, que el mando rebelde decidió ofrecer una recompensa en metálico (500 pesetas de la época) por cada ejemplar capturado. Sin embargo, a pesar de ser superior a los carros alemanes

la unidad¹⁶⁹, sustituido por el teniente coronel Bertomeu que mandaba hasta entonces la Columna n.º 8-, obligó a retrasar la orden de marcha del día 8.

Y la razón se debió a que el nuevo jefe de la Columna recibió órdenes de percutir preventivamente contra las fuerzas de Galán y Barceló acumuladas a su izquierda, lo que demoró el inicio del avance a través de la Puerta de Rodajos hasta las 13.00 horas¹⁷⁰.

A esa misma hora la columna comandada por el teniente coronel Asensio Cabanillas accedía a la Casa de Campo por brechas próximas al Portillo del Zarzón, sincronizando su avance con el teniente coronel Bartomeu aunque de manera premiosa dada la fuerte resistencia que encontraron en las columnas de Enciso y Clairac y el Batallón Presidencial, sólidamente asentadas sobre el abrupto y boscoso terreno, complementada con los contraataques de flanco que las Columnas Cavada y Barceló desarrollaron desde Humera y el Ventorro del Cano.

La confusión en las filas del coronel Yagüe –que como ya vimos, discrepaba abiertamente del sector elegido por Varela como eje de avance– era creciente, pues el plan de ataque se desarticulaba por momentos ante la inesperada resistencia del enemigo en el interior de la finca.

No obstante, el empuje de las vanguardias atacantes fue violento y a media tarde ya habían tomado la estratégica cota de Garabitas, así como un tramo de vía férrea de más de un kilómetro, llegando incluso a las inmediaciones del río cayendo la noche, en la zona al sur del Puente de los Franceses, lo que generó el pánico en los vecinos de la Colonia Fuente de la Teja (actual Colonia Manzanares), quienes abandonaron sus hogares de forma precipitada.

Por último, y con similar retraso se inició el avance de la columna de Delgado Serrano al no contar hasta pasadas las 13.00 horas con los carros de apoyo, desarrollando su progresión por la carretera de Extremadura con la 16ª Compañía de la IV Bandera en vanguardia, hostigados desde posiciones a uno y otro lado de la misma a la altura de Campamento por parte de los batallones *Joven Guardia*¹⁷¹, del 13.º Regimiento de las Juventudes Socialistas Unificadas, que contaba con cerca de dos mil efecti-

en dicha guerra, muchos fueron destruidos con relativa facilidad. El bando nacionalista llegaba incluso a tirar mantas encima de los motores y hacerlas arder con algún componente inflamable, además de que el blindaje era escaso frente a cañones antitanque. Esto llevó a los soviéticos a pensar en la necesidad de un carro mejor protegido, de donde partió el T-34 y el KV-1. (F. Martínez. Los grandes carros multitorre soviéticos, *Revista Serga* N.º 94 (2015): 54).

¹⁶⁹ Francisco Xavier Peiró, *Fernando Huidobro. Jesuita y legionario*, (Madrid. Gráficas Nebrija, 1968).

¹⁷⁰ De Vicente González, *Historia militar*, 73.

¹⁷¹ AGMAV, Z/N, A22, R247, L1, Cp12, D3, F27. Caja 1900.

vos y del *Alicante Rojo*¹⁷², con medio millar de hombres, obligando a la Columna a repelerlos. Esos ataques de flanco demoraron todavía más el avance, hasta el punto de que era de noche cuando, a través de una brecha abierta en la tapia junto a la Puerta del Batán, consiguieron penetrar por fin en la Casa de Campo descendiendo por el Arroyo de Maeques hasta las inmediaciones del lago, donde sufrieron nuevos ataques, vivaqueando la IV Bandera de la Legión en la Casa de Patines¹⁷³, resultando herido el padre Huidobro, capellán del Cristo de Lepanto.

En cuanto a la suerte del ataque demostrativo ejecutado por las columnas de Barrón y Tella sobre Carabanchel Bajo y la zona de Usera y el Vértice Basurero respectivamente, no fue mucho mejor que los anteriores. La amenaza constante que sobre el flanco izquierdo de la Columna n.º 2 ejercía Escobar desde el interior de la Casa de Campo, así como el laberíntico terreno de casas por donde se desplazaban los hombres de Barrón impidieron a éste una progresión estimable. No obstante, pudieron ocupar el Hospital Militar de Carabanchel¹⁷⁴ (actual Gómez Ulla), así como establecer un enlace con la Columna de Delgado en la cota 670 al norte del hospital¹⁷⁵.

Del mismo modo, y aunque la zona de avance la Columna Tella era más despejada y facilitó la progresión inicial, la resistencia que encontró en las unidades de Lister y Bueno le causó abundantes bajas, debiendo consumir parte de las reservas procedentes de la Columna 6 radicada en Villaverde. En cualquier caso, ninguno de los dos avances descritos alcanzó tampoco el río, ocupando las barriadas de Perol, Blandón, Progreso, y Zofio.¹⁷⁶

¹⁷² Este batallón se encuadraría después en la 71ª Brigada Mixta formada en enero de 1937, en el seno de la 12ª División del coronel Lacalle Sarmiento. Fue designado Jefe de la Brigada el comandante de Infantería Eduardo Rubio Funes, en julio de 1936 capitán de una de las compañías del Cuerpo de Seguridad y Asalto de Alicante; como comisario político se nombró a Eduardo del Castillo Blanco. Los dos batallones fueron mandados por el mayor Domingo Barrero Peñalva –posteriormente se sucederían los mayores José Menbrives Vázquez, Diego Hernández de Pablo, y el capitán Francisco Cañizares Amoros–. El otro batallón lo dirigió Juan Sánchez Álvarez, Santiago Tito Buades, Vicente Orts Bonillo y Pedro Alemany Bañuls). Su primera acción de combate fue en la Batalla de Guadalajara, teniendo que replegarse el 8 de marzo ante el avance del CTV. Los 281.º y 282.º batallones, o Alicante Rojo n. 1 y 2, únicos con que contaba la brigada al estar los otros dos en reorganización, quedaron prácticamente desechos, con más de 600 bajas, entre ellas el Jefe del 281, mayor Domingo Barrero. Tras ello la Brigada fue retirada a segunda línea en Madrid para reorganizarse, destinada durante el resto de la guerra al frente estático y tranquilo de Madrid. En noviembre de 1938 el mando de la unidad lo asumió el capitán de Milicias Jose María Navarro Abad.

¹⁷³ Antonio Morcillo López, *Guía del Frente de la Casa de Campo*. (Madrid: Gefrema, 2007).

¹⁷⁴ AGMAV, Z/R, R233, A94, L1334, Cp12, D2, F6.

¹⁷⁵ Núñez Calvo, *Diario de operaciones*, 84.

¹⁷⁶ Santos Alcocer Badenas, *Fusilado en las tapias del cementerio*. (Madrid: García del Toro Ed., 1975).

Como puede observarse por la anterior descripción, la reordenación del sistema defensivo de la capital puede calificarse como de relativo éxito si se tiene en cuenta que ese mismo día 8 el general Mola tenía planeado tomar café en la Gran Vía.

Las columnas del esfuerzo principal, descubierto el plan de ataque demostrativo, se encontraban en la noche del día 8 lejos de sus objetivos iniciales, encerradas en la espesura de la Casa de Campo, frente a un obstáculo natural de difícil elusión y con la amenaza constante de los contraataques de flanco. A ello debe adicionarse que tal coyuntura elevó notablemente la autoestima de los defensores, creyendo, desde ese mismo día que la defensa de Madrid no era una utopía.

4.2. Lunes, 9 de noviembre. Paso del río al sur del Puente de los Franceses

Tras los combates del día 8, las columnas republicanas necesariamente reordenaron sus asentamientos ante el empuje enemigo¹⁷⁷.

La Columna Barceló se mantuvo en el sector noroeste de Madrid, cubriendo el eje Valdemorillo-Boadilla-Villanueva del Pardillo y amenazando el flanco izquierdo de la Columna Bartomeu. Un poco más hacia el este, José María Galán y su 3ª Brigada Mixta¹⁷⁸ se mantenía firmemente asentada sobre Pozuelo y Humera. Enciso y lo que quedaba del Batallón Presidencial reforzado con una pequeña columna confederal de conquenses que contaba con Cipriano Mera como jefe se replegaron sobre Arava, apoyándose por la izquierda en la Brigada Palacios, con base en la Puerta de Hierro. A su espalda, y sobre la Ciudad Universitaria, cubrían los primeros terraplenes del margen izquierdo del río la 1ª Columna *Libertad*¹⁷⁹ o *López-Tienda* del teniente coronel Blanco Valdés a su llegada el día 11, y a su derecha los brigadistas de Kléber, que la noche del día 8 ya estaban sobre el terreno.

El Puente de los Franceses quedó bajo la supervisión de una compañía de guardias asalto y, desde allí, y hacia el sur, Clairac en la Puerta del Rey y

¹⁷⁷ Orden de Operaciones n.º 3 para el día 9.11.36. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

¹⁷⁸ AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

¹⁷⁹ La 1ª Columna Libertad del PSUC, llegada en octubre de 1936, y mandada por Rafael López Tienda (la columna era también conocida por estos apellidos) con Virgilio Llanos como comisario. Bastantes de los miembros de esta columna pertenecieron a la expedición de Bayo sobre Mallorca. López Tienda falleció en el frente madrileño a causa de un disparo fortuito de un subfusil *naranjero*.

Francisco Galán (hermano de José María y de Fermín, el capitán fusilado en los estertores monárquicos por la sublevación de Jaca) en el Paseo de Extremadura junto con Escobar, que causaría baja y sería sustituido por el teniente coronel Luis Noé en la zona de los cementerios, que a su vez resultaría también herido y reemplazado por el comandante Gómez Morato. Por último, Mena y Prada se mantuvieron en la zona de Carabanchel y Usera, mientras que Líster y Bueno, a caballo del Manzanares, protegían la zona sur a la altura de Orcasitas.

Como ocurriera el día anterior y favorecido por la buena situación meteorológica¹⁸⁰, la jornada se abrió con un denso bombardeo de la aviación franquista¹⁸¹, esta vez ejecutado no por los *Junkers 52* procedentes de Ávila¹⁸² del comandante von Merhard, sino por nueve *Romeos RO-37*¹⁸³ escoltados por 15

¹⁸⁰ Fernando Llorente Martínez, «La batalla de la Ciudad Universitaria de Madrid en clave meteorológica». *Calendario AEMET* (2022): 284.

¹⁸¹ Orden Aérea n.º 87. (Comandante Luis Cellier) AHEA, A 9112, F346.

¹⁸² Al estallar la Guerra Civil española, el *Ju 52* se convirtió desde el principio en uno de los principales protagonistas; el aparato de Lufhansa matriculado D-APOK *Max Von Müller*, de la línea Barhurst-Villa Cisneros, fue requisado por los sublevados en Canarias el día 20 de julio y utilizado para transportar a Alemania la comisión que conseguiría la ayuda militar. Ocho días después llegaría el primero de los veinte *Ju 52/3m* solicitados. Entre sus primeras misiones destaca el primer puente aéreo de la historia, al transportar desde aeródromos del Protectorado Español de Marruecos a cerca de 14.000 hombres y unas 500 toneladas de material de guerra durante los cuatro meses que duraría la operación. Poco a poco los trimotores fueron transferidos a los tres *Staffeln* de *Kampfgruppe 88*, unidad de bombardeo de la Legión Cóndor. Encuadrados en estos escuadrones, los *Ju 52/3m* volarán misiones de ataque contra los puertos de Mediterráneo y contra Madrid. Más tarde con la llegada al bando republicano de modernos cazas de fabricación rusa fueron relegados a misiones nocturnas primero y, tras su sustitución por material más reciente, pasan a unidades españolas, en las que formarían la Escuadra n.º 1 de la Brigada Hispana. En total 63 aparatos volaron en España hasta el fin de las hostilidades. (Raúl Arias Ramos y Lucas Molina Franco, *Atlas ilustrado la Legión Cóndor. La aviación alemana en la Guerra Civil española*. (Madrid: Susaeta, 2009).

¹⁸³ La *Officine Ferroviarie Meridionali* comenzó a producir aviones en 1923. En 1934 se forma la *Societa Anonima Industrie Aeronautiche Romeo* para ocuparse de la faceta aeronáutica de la *Officine Ferroviarie Meridionali (Aeroplani Romeo)*. En 1936, la *Societa Anonima Industrie Aeronautiche Romeo* absorbe todas las actividades industriales de la *Officine Ferroviarie Meridionali* y se convierte en la *Industrie Meccaniche e Aeronautiche Meridionali (IMAM)*. En 1934 había estudiado un biplano de reconocimiento y caza, el *Romeo Ro.37*, de construcción mixta de madera y metal, con tren de aterrizaje fijo y con un motor de 600 hps Fiat A.30RA Vee de 12 cilindros en línea, que tendía calentarse, sobre todo en climas secos, como el africano. Un mejorado *Ro.37bis* aparece, usando el motor Piaggio P.IX RC.40 de 9 cilindros y 560 hps refrigerado por aire, o un Piaggio P.XR de 9 cilindros y 700 hp refrigerado por aire. Ambos modelos resultan populares, y la producción del *Ro.37* y del *Ro.37bis* pasando de los 160 y 475 ejemplares respectivamente, exportados a Afganistán, Hungría y Suramérica. El *Ro.37bis* es usado en España, donde se convierte en un favorito de las unidades de ataque. Algunas unidades reemplazaron el tirador de cola para aligerar peso y maniobrabilidad. Es usado asimismo en Abisinia e Italia dispone de 275 *Ro.37bis* cuando estalla la 2GM, usados en África y los Balcanes. El último será retirado de servicio en septiembre de 1943 (Juan Arrez Cerda, «Le Romeo Ro.37bis en Espagne», *Avions: Toute l'Aéronautique et son histoire*: n.º 38-4. (2000).

*Fiat CR-32 «Chirri»*¹⁸⁴, castigando las posiciones defensivas del arco comprendido entre el Cuartel de la Montaña y el Puente de Segovia¹⁸⁵, lo que no impidió que a esa misma hora unidades republicanas radicadas en la Puerta del Ángel hostigasen a la columna de Delgado.

No obstante, consiguió contraatacar con éxito tomando posiciones en algunos edificios situados en el Cerro de la Torrecilla, donde se hicieron fuertes tras los muros de la Casa de Guarda de la Torrecilla, la Iglesia del mismo nombre, la Casa de Labor y el Cementerio de Empleados. Solo avanzada la tarde y merced al apoyo de refuerzos, pudieron romper el cerco y avanzar hacia el río.

Mayores avances cosechó la columna a las órdenes de Maximino Bartomeu, que a mediodía presionaba con fuerza el sector del Puente Nuevo y el de los Franceses. En concreto, este último, defendido por la 2ª Compañía de Especialidades de guardias de asalto estuvo en trance de ser volado en varias ocasiones¹⁸⁶ por sus defensores ante el empuje de las vanguardias rifeñas del II Tabor de Regulares, de no ser por el apoyo que recibieron por parte de los *jerkins* del *Comune de Paris* y del *Edgar André* de la XI Brigada que esa noche ya había vivaqueado en la Ciudad Universitaria y, ya por la tarde, de un batallón de la IV Brigada Mixta de Arellano a las órdenes del comandante Otero Ferrer.

Aunque resulta difícil determinar el grado de incidencia efectiva que tuvieron en la defensa del Puente, no quisiéramos dejar de mencionar como una muestra más del singular espíritu defensivo que invadió a la población madrileña ante la amenaza franquista, la participación que en ella tuvieron un variopinto grupo de camareros reclutados de forma precipitada por un oficial de la guarnición del Palacio Nacional, Paulino García Puente¹⁸⁷, que fueron

¹⁸⁴ Avión de caza biplano italiano, con posibilidad de cargar bombas, creado en 1933 por Celestino Rosatelli en base al modelo CR.30. Los primeros aparatos fueron entregados a la aeronáutica italiana en 1934 formando la parte fundamental de la Aviación Legionaria que participó en la Guerra Civil Española a partir de 1936, conocidos como “*Chirri*”. Algo más de 400 aparatos fueron usados en la guerra, destruidos 73 y efectuando 297 derribos, fundamentalmente en sus combates con los cazas rusos Polikarpov I-15, menos maniobrables. (Juan Antonio Guerrero Misa, *Fiat Cr-32 Chirri*, (Madrid: Editorial San Martín, 1981).

¹⁸⁵ Jorge M. Reverte, *La batalla de Madrid*. (Barcelona: Crítica, 2004), 250.

¹⁸⁶ El coronel Clairac a las 12.45, únicamente evitado por no hallar el detonador (Diario de Operaciones del Ejército del Centro) y a las 14.45, por el capitán de Asalto que defiende el Puente.

¹⁸⁷ Archivo de la Causa General, 1502, Exp.3. pág., 62.

armados con fusiles y carabinas de milicianos muertos y que resueltamente se encaminaron a la defensa del Puente.

Muy diferente fue la progresión de las unidades empeñadas en el frustrado ataque demostrativo sobre el sector comprendido entre la carretera de Extremadura y la de Villaverde. Las unidades de Barrón y Tella, en el dédalo de casas bajas y edificaciones que exigía un combate cuerpo a cuerpo, donde el machete y la granada de mano eran las únicas armas empleables, perdieron su superioridad táctica y material frente al arrojo de los milicianos quienes, en ese entorno, sacaron lo mejor de sí mismos en defensa de cada palmo de terreno. En esa tarea ha de destacarse la actuación de los hombres del Batallón de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza.¹⁸⁸

Pero volvamos al sector frontal del ataque, porque durante la tarde y a escasos ciento cincuenta metros al sur del Puente de los Franceses, los sublevados consiguieron abrir una brecha en el lienzo de la tapia de la Casa de Campo al abrigo de las casas baratas de la Colonia de la Fuente de la Teja¹⁸⁹, lo que les permitió conectar la Casa de Campo con el río a través de la actual calle de la Península, que atraviesa de oeste a este la original plaza circular que sustenta el sistema radial de urbanización (Plaza de la Meseta). Esta acción es descrita de manera minuciosa por Manuel de la Torre Parra, ingeniero industrial de los Talleres Grasset, que, desde el Puesto de Mando de Rosales, comunicó a las 16.15 horas:

Desde el Sector de Rosales que en frente de los talleres de la carretera de El Pardo n.º 15 en la Casa de Campo, algo hacia la derecha del Puente de los Franceses, se ha abierto un boquete de artillería y por el que se filtran fuerzas enemigas con dirección a las casas baratas que hay en dicha barriada en la Fuente de la Teja, en la margen derecha del río Manzanares. Entre dichas fuerzas enemigas y las obreras de la FAI de la Bombilla y obreros de Talleres Grasset, no hay otras fuerzas sino solamente el Río. – Se ha comunicado al Comandante de la Columna de la Estación del Norte, que pide le manden

¹⁸⁸ Vid anexo n.º 3.

¹⁸⁹ Promoción pública de viviendas que data de 1928, a instancias de la Real Institución Cooperativa de Funcionarios y destinada a acoger a los trabajadores del Tranvía de la Bombilla, al otro lado del río, en el marco del régimen de la Ley de Casas Baratas de 1927. El diseño del plan fue a cargo de Farrés Puig y Azpiroz, que ya había realizado similares proyectos en la localidad de Mataró.

fuerzas. También se ha comunicado al Coronel Alvarez Coque– Comunicado a las milicias ferroviarias del Norte para que envíen una patrulla.¹⁹⁰

Como bien señala De Vicente Montoya en su citado trabajo sobre el intento de paso del río del día 9, si bien es cierto que hasta la fecha no constaba registrada en la documentación oficial militar ningún vadeo de manera expresa hasta el sí, documentadísimo del 15 de noviembre, lo cierto es que existen vestigios documentales, testimoniales¹⁹¹ y materiales de que al ocaso de la jornada del lunes 9 de noviembre, hubo moros¹⁹² en las laderas del Parque del Oeste luchando cuerpo a cuerpo con los brigadistas de Kléber¹⁹³.

El propio Manfred Stern reportó, y así consta el Diario de Operaciones del Ejército del Centro, que sobre las 17.00 horas había entrado en contacto con la fuerza enemiga en el cruce de la carretera de La Coruña (actual Avenida de Valladolid), con la que va al Parque del Oeste (Paseo de Ruperto Chapí), haciendo retroceder a la patrulla enemiga, sufriendo la Brigada tres muertos y quince heridos. Aunque es cuestionada esta información por autores como Martínez Bande¹⁹⁴, lo cierto es que resulta coincidente con las notas recogidas para el Diario de Operaciones del General Varela por sus ayudantes García de la Vega, Arana Irurita y Fuster Otero cuando, en la entrada correspondiente al 9 de noviembre de 1936, que sin referir paso alguno del río, sin embargo, hacen constar:

A las 8,30 salió S.E. con su Estado Mayor (EM), ayudante y escolta para el puesto de mando de Leganés. El enemigo atacó fuertemente ambos flancos, principalmente el derecho, siendo rechazado. El ala izquierda de las columnas avanzaron por la Casa de Campo llegando a las proximidades del río Manzanares, dominando el Puente de los Franceses y del Rey. El enemigo se opuso al avance y fue derrotado causándole numerosas bajas y cogiéndosele prisionero a un comandan-

¹⁹⁰ Diario de Operaciones del Ejército del Centro (Archivo Militar de Ávila [DR/L673/C3]).

¹⁹¹ Pedro Montoliú, *Madrid en la Guerra Civil, Vol. II Los Protagonistas*. (Madrid: Sílex Ediciones, 2000), 264 y 197 (vid anexo n.º 12).

¹⁹² Eduardo de Guzmán, *Madrid rojo y negro*. (Madrid: Oberón, 2004): «Grupos se moros, que han cruzado el río tratan de trepar por la Montaña del Príncipe Pío en dirección a Rosales».

¹⁹³ Michel Alpert, «Los voluntarios extranjeros del Caudillo», *La aventura de la Historia*, n.º 119 (2008); Salvador Bofarull, «Brigadistas árabes en la Guerra de España», *Nación Árabe*, n.º 52 (2004): 121 y ss.

¹⁹⁴ Martínez Bande, *Frente de Madrid*.

te (Pacheco), dos alféreces, 50 soldados y un tanque ruso. Las bajas nuestras fueron 157. A las 19.55 emprendió S.E. el regreso a Juncos en donde pernoctó sin novedad.

En este relato de lo acontecido el día 9 se habla de dominio de los puentes de los Franceses y del Rey, lo que se ajusta de forma inequívoca a la situación que sufrieron las unidades de Asalto y los brigadistas en esos sectores, con infiltraciones y presión constante a través de los puentes, únicamente aliviada a últimas horas de la noche de esa jornada.

También coincide con el testimonio de Luigi Longo¹⁹⁵ que refiere de manera explícita que «La XI Brigada Internacional se sitúa donde el peligro parece más grave, donde tropas enemigas, por sorpresa, han logrado cruzar el Manzanares», corroborado por el testimonio del miembro de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC) Julio San Isidro Fernández¹⁹⁶, quien preguntado por cuando vio por vez primera a las Brigadas internacionales, refiere que «el día 9 por la noche. Ese día, no pudimos ya bajar del paseo de Rosales; desde allí arriba vimos acercarse a la gente del Tercio, a los legionarios y a la Guardia Civil, que llegaron hasta donde la parte baja de pendiente. Si llegamos a bajar nos habrían hecho prisioneros. Aquello era un infierno; entonces vimos llegar a las brigadas». En efecto, brigadistas del *Edgar André* parapetados tras los arbustos fueron posiblemente los primeros que contraatacaron en las laderas del Parque del Oeste.¹⁹⁷

Siguiendo al profesor de Vicente¹⁹⁸, Paul Hervé, capitán de una compañía del Batallón *Comune de París*, describió los intentos de los insurgentes de infiltrarse hacia la Universitaria, apreciando como también el Batallón *Edgar André* del alemán Hans Khale se batía delante de los edificios universitarios contra unidades rifeñas en la orilla izquierda del río.

Análogo escenario es descrito por otro brigadista, en este caso Jacques Delaperrie De Bayac¹⁹⁹ también a las órdenes de Dumont en el *Comune de París*, cuando afirma que en las laderas del Parque del Oeste «en una oscuri-

¹⁹⁵ Luigi Longo, en *Brigadas Internacionales en España*. Era. México, 1969.

¹⁹⁶ Montoliú. *Madrid en la guerra*, 265.

¹⁹⁷ Remi Skoutelsky, *Novedad en el frente. Las Brigadas internacionales en la guerra civil*. (Madrid: Temas de Hoy Historia, 2006), 96.

¹⁹⁸ Barco Teruel, E., *Valle del Jarama*. Ed. Marte, Barcelona, 1969.

¹⁹⁹ Jacques Delaperrie De Bayac, *Las Brigadas Internacionales*, trad. Martín Lendírez, Madrid: Júcar, 1978

dad casi total, internacionales y moros se disparan a bocajarro, se atacan con machetes, se estrangulan mutuamente».

Esa misma noche, el *Edgar André* recuperó, a costa de cincuenta bajas, y con apoyo de los hombres dirigidos por el comunista polaco Boreslav Ulanowsky, el extremo izquierdo del Puente de los Franceses. No es de extrañar que en ese esfuerzo coadyuvaran las denominadas Fuerzas de Choque o Milicias Ferroviarias (germen de la ulterior Brigada Ferroviaria y la posterior de Trenes Blindados²⁰⁰ y Especialidades) a quienes se les encomendó proteger la línea desde la Estación del Norte hasta el Puente de los Franceses –recuérdese la comunicación desde el Puesto de Rosales– para lo que contaban con una locomotora blindada que se ubicó en el paso a nivel que unía la Bombilla con el Parque del Oeste, de manera que pudieran batir cualquier intento de avance por las cuestas del parque.

No obstante, y a pesar de estos refuerzos, De Vicente Montoya vuelve a ilustrarnos con testimonios que tiñen de verosimilitud la especie de que blindados rebeldes alcanzaron ese día la calle de la Princesa²⁰¹. Fernando Cardenal Alcántara, nieto del que fuere general de brigada republicano Manuel Cardenal Dominicis, vivía ese 9 de noviembre de 1936 en la finca que configura la esquina de las calles Marqués de Urquijo y el Paseo de Rosales.

Este testigo cuenta cómo los vecinos del inmueble describían una columna de carros subiendo por Marqués de Urquijo hasta Princesa (donde se ubica actualmente el Corte Inglés) volviendo después sobres sus rodadas, lo que coincidiría con el testimonio de Ángel Lamas Arroyo, comandante de Estado Mayor del ejército republicano, quien refiere²⁰² como «de boca de Rojo, Fontán o García Viñals (...) me contaron, también, que una noche de niebla espesa en que se creyó perder la Cárcel Modelo, hubo chaqueteo y los tanques nacionales llegaron a introducirse hasta la propia estatua de Argüelles».

El propio Fernando Cardenal, entonces niño de once años, recuerda como a la mañana siguiente vio en el Paseo de Rosales un corro de personas en torno al cadáver de un legionario. Estas versiones, además, permiten dar sentido a las notas que Koltsov tomó y que después compusieron su *Diario de la Guerra de España* (Ruedo Ibérico, Ginebra, 1963), sobre las que se ha conjeturado abundantemente acerca de su fiabilidad, pero que adquieren visos de realidad a luz de estos testimonios. Señala el periodista del *Pravda* que «el pánico se transmitió inmediatamente a la Plaza de España, de allí alguien

²⁰⁰ AGMAV, Z/R, R233, A94, L1334, Cp2, D1, F2-3-4-5.

²⁰¹ *Frente de Madrid, Boletín de GEFREMA*, n.º 14 (2008).

²⁰² *Unos y otros*. (Barcelona: Ed. Caralt, 1972).

lo comunicó a la calle Alcalá y, del Estado Mayor, atropellándose unos a los otros, la gente salió corriendo. A Miaja y a Rojo, los metieron casi a la fuerza en los coches para llevarlos rápidamente a la zona este de la ciudad».

Finalmente, y como se ilustra gráficamente en la investigación del profesor de Vicente, también existen vestigios materiales del combate en la orilla izquierda del río, si se observan los impactos de fusilería sobre las fachadas norte y oeste de la pequeña caseta de jardinero ubicada entre la Senda del Rey y la actual Avenida Valladolid, a la altura de la calle Aniceto Marinas, impactos que en ningún caso pudieron ser realizados desde la orilla derecha del Manzanares, tanto por la distancia como por las construcciones de la Colonia Fuente de la Teja por lo que, razonablemente, obedecen a los intercambios de fusilería entre las fuerzas brigadistas allí parapetadas y las unidades indígenas que consiguieron atravesar el río aquella tarde.

Así pues, la ubicación de la línea del frente tras el episodio del paso del río del día 9 y la frustrada consolidación en la orilla izquierda y, por tanto, seis días antes del vadeo que después se verificó no es la que tradicionalmente se ha descrito para situar las fuerzas antes del cruce del 15 de noviembre.

Las fuerzas de Varela, tras la operación del día 9 se apoyaban en la misma orilla derecha del Manzanares ocupando la Colonia Fuente de la Teja, quedando el río y el Puente de los Franceses como zona de nadie, descansando el resto de la línea en Casa Quemada, en el Lago de la Casa de Campo. Ello no es un detalle menor a la hora de ponderar la presión a la que se sometió a las defensas republicanas los días siguientes, y ayuda también a comprender la elección, cuatrocientos metros más arriba, del punto de vadeo por donde consiguieron avanzar las primeras unidades de Regulares la tarde del 15 de noviembre hacia la Ciudad Universitaria.

Posición del frente que se mantuvo, por cierto, hasta el mes de abril de 1937, cuando se desarrolló la ofensiva de Garabitas ejecutada por la 6ª División del entonces ya teniente coronel Romero, trasladándose la línea del frente hasta el Cerro de las Canteras, en el interior de la Casa de Campo.

4.3. Las jornadas previas al cruce del río del día 15

Como se avanzaba al inicio de este capítulo, resultaba de todo punto esencial detenerse en el intento frustrado anterior, pues la posición de partida de las unidades atacantes variaba sensiblemente de no tener en cuenta la ocupación por los sublevados de la Colonia Fuente de la Teja.

A continuación, y antes de analizar con detalle la jornada del 15 de noviembre, es necesario conocer, pero sin profundizar de manera exhaustiva pues no es nuestro objeto, los movimientos y operaciones que desarrollaron ambas fuerzas entre los días 10 y 14 de noviembre, pues en aquellas jornadas tuvieron lugar acontecimientos absolutamente relevantes para el devenir de lo que el domingo 15 fue el vadeo definitivo del Manzanares y, por ende, el inicio del avance hacia la Ciudad Universitaria.

El martes día 10 amaneció con las pésimas noticias que llegaban desde Humera, en donde el pretendido golpe de mano nocturno encomendado a la 2ª Compañía del *Comune de París*, con el teniente Blanche al mando, fracasó estrepitosamente. El objetivo²⁰³ consistía en flanquear la Columna Bartomeu, terriblemente expuesta en su dilatada disposición a lo largo de casi cinco kilómetros a caballo de la tapia hasta Retamares. Tras acceder los brigadistas por el Portillo de los Pinos en pos de alcanzar la casa homónima, inmediatamente contactaron con el 2.º Tabor de Ceuta y la 5ª Bandera de la Legión, equipada con bombas de mano de las que carecían los voluntarios franceses e ingleses²⁰⁴, que en ese tipo de combate a corta distancia resultó letal. La falta de entrenamiento e inexperiencia de los internacionalistas decantó el combate para el lado sublevado, con un saldo de noventa y ocho muertos en el bando leal²⁰⁵, incluyendo su comandante, que fue sustituido por el obrero Marcel Sagnier.

Por lo que respecta a la tónica bélica en el sector del Puente de los Franceses fue la del día anterior, comenzando a despuntar el comportamiento del comandante Romero al frente de la compañía a su cargo, lo que a la postre le va a granjear la categoría de leyenda viva de la defensa de Madrid. Destacable también fue el rendimiento de la artillera del bando leal, de la mano del comandante Zamarro.

Mayores novedades sin duda ofrece el escenario originariamente demostrativo, donde las heridas sufridas por los mandos Escobar y Clairac obligaron a reemplazarlos por Noé y Etelvino Vega, quienes inmediatamente sufrieron el embate renovado de las columnas de Barrón y Tella desde que esa misma mañana contaban con el refuerzo de la columna di-

²⁰³ Orden de Operaciones n.º 4 para el día 10 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

²⁰⁴ John Sommerfield, *Volunteer in Spain*. (Londres: Lawrence & Wishart, 1937).

²⁰⁵ Diarios del 2.º Tabor del Grupo de Regulares de Ceuta y de la 5ª Bandera del Tercio (AGMAV CGG R193 A12L462 C31 D1 y A1 L462 C12 D5) en Carlos Iriarte Aguirrezabala, «L’Affaire D’Humera: el primer combate del Batallón Comuna de París» *Revista Frente de Madrid*, n.º 45 (2024) 66-72.

rigida por Siro Alonso, que compuesta por la VII Bandera del Tercio, un Tabor de la Mehal-la²⁰⁶, el III Batallón del Regimiento Argel n.º 27 y una batería ligera, protegía los flancos de ambas en su avance a caballo de la carretera de Extremadura.

La jornada del miércoles 11 se caracterizó por tres aspectos fundamentales: en primer lugar, se advierte un evidente descenso en la actividad de los frentes, dedicándose las vanguardias a la recuperación de efectivos y a la reorganización de las unidades, como bien dejó patente el general Varela en su diario de operaciones cuando anotó que «las columnas que forman la izquierda del frente permanecieron a la defensiva fortificándose y sufriendo muy pocas bajas. El resto de las columnas rectificaron sus posiciones avanzadas en dirección a sus objetivos». En segundo lugar, llegaron a Madrid y a sus inmediaciones dos aportaciones de contingente de notable importancia y claves en los días siguientes, como fueron los dos mil catalanes de la Columna *López Tienda o Libertad*, a las órdenes del teniente coronel Blanco Valdés, adscritas sin demora al sector de la Ciudad Universitaria. En segundo lugar, arribó a Chinchón directamente desde Albacete la XII Brigada Internacional del general Lukács, incorporándose sin solución de continuidad al TOCE (Teatro de Operaciones del Centro de España) de Pozas.

Por completar el capítulo de las llegadas a la capital, en este caso fue un solo hombre, pero debe ser subrayada por su trascendencia el hecho de que el día 11 ya se encontraba en Madrid Buenaventura Durruti, adelantándose –aun está por ver si dos o cuatro días– a la llegada de su columna de anarquistas.

²⁰⁶ Las Mehal-las guardaban ciertas similitudes con los Regulares, pero existían notables diferencias entre ambas. En primer lugar, aquéllas eran tropas del Sultán de Marruecos, a través del Jalifa del Protectorado, pagadas mediante el Presupuesto del Mazhen. Ese presupuesto autónomo, que incluía todas las partidas normales (sanidad, agricultura, obras públicas, etc.), si bien lo financiaba España, era una especie de “anticipo reintegrable”, que fue negociado, regateado y, finalmente, reconocido en parte por Marruecos al terminar la etapa del Protectorado... pero nunca liquidado ni reintegrado. En segundo lugar, los oficiales de la Mehal-la tenían la consideración de “instructores” o “asesores”, mientras que los “verdaderos” mandos eran los caídos de 2ª y de 1ª. Realmente la oficialidad española era menos numerosa que en otras unidades, pero por encontrarse ocupando plazas de superior categoría, podríamos decir; así los tenientes eran instructores, a la vez que verdaderos jefes, de “mía” (ciento en árabe; es decir, compañía), mientras que los capitanes llevaban a cabo las mismas funciones respecto al “tabor” (quinientos en árabe; es decir, batallón). Por último, los comandantes y tenientes coroneles eran instructores e inspectores de Mehal-la (equivalente al grupo de Regulares o al Regimiento) aun cuando, simultáneamente, ejercían el mando de tales unidades (Albert Guerrero Martín, «Regulares mehalas y Tiradores de Ifni», *Desperta Ferro: Especiales*, n.º 40 (2024): 26-33).

Debe advertirse que es discutible el dato del día 11 como fecha de entrada en Madrid del líder anarquista toda vez que Diego Abad de Santillán²⁰⁷, del CCMAC (Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña)²⁰⁸, había convocado una reunión con todos los delegados de las columnas anarquistas desplazadas a Aragón en la madrugada del 11 al 12 de noviembre y desde luego a ella asistió Durruti, lo que hace imposible su presencia ese día en Madrid.

Finalmente, y en tercer lugar, la decisión de Miaja de elaborar un plan sectorial²⁰⁹ que parceló la defensa de Madrid en nueve zonas o sectores²¹⁰, con detalle de cómo defenderse desde terrazas, azoteas y marquesinas y nociones de guerrilla urbana, lo que delata inequívocamente las dudas que albergaba el mando acerca de la capacidad de contención de la primera línea defensiva²¹¹.

El escenario de aparente falta de vigor en el frente se repite en la jornada del jueves 12 de noviembre, lo que sin embargo no se corresponde con la frenética actividad desarrollada por los estados mayores de Pozas, Miaja y Varela que de forma prácticamente simultánea estaban diseñando a esas horas sendos planes de contraataque y ofensiva respectivamente.

Por parte del TOCE y –de forma sorprendente a estas alturas– en la idea de que la insistencia de Varela de percutir con Tella y Barrón en la zona de Carabanchel y Usera obedecía a un plan superior de ataque por el sur, optaron por plantear una ofensiva de flanco, empleando para ello la recién llegada XII Brigada junto con las brigadas mixtas n.º 2²¹² y 5, a las que se encomendó la ejecución de ataque sobre el costado derecho del enemigo con el objetivo final de tomar el Cerro de los Ángeles o Cerro Rojo en la terminología de la facción leal, a la vez que el resto de unidades emplazadas en el sector de la

²⁰⁷ Pseudónimo que oculta su verdadera identidad, Sinesio Baudilio García Fernández.

²⁰⁸ *Por qué perdimos la guerra*, publicada en Buenos Aires en 1940. Reeditada en Esplugues de Llobregat: Ed. Plaza & Janés, 1977.

²⁰⁹ De Vicente González, *Historia militar*. 136.

²¹⁰ Sector I: desde el Asilo de la Paloma al Colegio de Huérfanos Ferroviarios (Barceló). Sector II: Estadio Metropolitano, plaza de la Ciudad, Jardín Botánico, grupo escolar Pérez Galdós (Kléber) (AGMAV, C790, Cp11, D1, F31). Sector III: Moncloa, Moret, Rosales, Cuartel de la Montaña (Álvarez Coque). Sector IV: Estación del Norte, Paseo de San Vicente, Plaza de España (Arellano). Sector V: Virgen del Puerto, Segovia y Bailén (Enciso). Sector VI: Puente de Toledo, Acacias (Alzugaray). Sector VII: Puente de Andalucía, Legazpi, Delicias (Prada). Sector VIII: Puente de Andalucía-Estación Cerro Negro (Líster) y Sector IX: Desde Cerro Negro hasta la carretera de Vallecas (Bueno). AGMAV, C790, Cp9, D3, F9 a 15 (A97, L969).

²¹¹ Puestos de Mando urbanos de Columnas: AGMAV, Z/R, R98, A97, L969, Cp15, D1, F6; AGMAV, Z/R, R98, A97, L969, Cp15, D1, F18; AGMAV, Z/R, R98, A97, L969, Cp15, D1, F33; AGMAV, A97, L970, L1, Cp1.

²¹² Carlos Engel, *Historia de las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República, 1936-1939*. (Madrid: Almena, 2005).

Casa de Campo y Carabanchel. En coordinación con el Estado Mayor de la Comandancia Militar de Madrid, deberían presionar al enemigo para expulsarlo de la finca, aprovechando la debilidad que evidenciará por el ataque sobre su flanco sur.

Casi a la misma hora, Varela proyectó un avance simultáneo de las columnas de Tella, Barrón y Alonso con objeto de comprometer el sector central del adversario, presionando sobre el Puente de los Franceses con el objetivo final de alcanzar la Plaza de la Moncloa y el eje Cárcel Modelo-Princesa-Cuartel de la Montaña. Lo ambicioso y arriesgado de la operación lo ilustra el hecho de que en ese día se sugiriera a los capellanes legionarios la conveniencia de celebrar confesiones colectivas.

A las 9 de la mañana del día 13 Varela dio orden de avance a las columnas antes referidas, desbaratando así los planes de contraofensiva²¹³ que albergaba Miaja. No obstante, y a pesar de la temprana ofensiva, de la premura en la formación de la XII Brigada cuyo único batallón completo era el *Garibaldi* del capitán Picciardi y de lo heterodoxo de su armamento y de la bisoñez de las brigadas mixtas²¹⁴ empeñadas, Pozas dio la orden de avance en dirección al centro geográfico de España con el objeto de castigar el flanco derecho del grueso rebelde. A pesar de contar con el auxilio de tres T-26 y de artillería de cobertura, los milicianos, sin granadas de mano, fracasaron en su intento de tomar el Cerro, con cuantiosas pérdidas y sin ganancia de terreno apreciable, lo que el teniente coronel Rojo imputó a la falta de medios suficientes por la precipitación en la configuración de las columnas y en la carencia de maniobrabilidad del miliciano, que irreprochable en la defensa, estaba ayuno aún de una adecuada dirección técnica en las operaciones ofensivas²¹⁵.

Ello precipitó de manera definitiva el cambio en la filosofía de la defensa de Madrid por parte del Estado Mayor de Largo Caballero, pues desde ese momento todas las energías bélicas se proyectarán sobre la defensa de la capital, descartándose los planes del general Asensio Torrado, subsecretario de Guerra, de potenciar otros escenarios bélicos al margen de la ciudad de Madrid²¹⁶.

²¹³ AGAMAV, Z/R, R10, A54, L482, Cp1, D1, F26 a 29 y AGAMAV, Z/R, R10, A54, L482, Cp1, D5, F1 a 4 (Caja 232).

²¹⁴ AGMAV, Z/R, R39, A57, L608, Cp12, D1, F2.

²¹⁵ Vid. anexo n.º 4.

²¹⁶ De Vicente González, *Historia militar*, 76.

El avance de las columnas de Varela fue, por el contrario, ciertamente violento y efectivo, alcanzándose el máximo grado de penetración al sur del Manzanares con las huestes de Siro Alonso hoyando Vértice Paquillo²¹⁷ y las de Tella el Basurero²¹⁸, lo que causó trescientos muertos entre las tropas de Asalto y Carabineros.

La Columna de Barrón, por su parte, ocupó la zona de los cementerios de Santa María y San Lorenzo, «haciendo al enemigo 160 muertos y apoderándose de una ametralladora y varios fusiles»²¹⁹.

No puede decirse lo mismo de las unidades de Asensio en los puentes de los Franceses y Nuevo. A pesar de que la Columna n.º 1 logró por fin colocar su primer escalón en el Manzanares ocupando una franja de terreno de aproximadamente ochocientos metros entre el hipódromo y el Puente de los Franceses, y la de Bartomeu profundizar hacia el oeste y el norte sin alcanzar aún la tapia merced a la resistencia opuesta por la XI Brigada, el esfuerzo principal dirigido a cruzar el río sobre el Puente de los Franceses fracasó ante la tenaz defensa de la compañía de Asalto y algunas unidades sueltas de la IV Brigada Mixta. En efecto, a la 12.45 horas, el ya citado comandante Romero no tenía empacho en comunicar al Estado Mayor lo siguiente: «Disposición de estas fuerzas: gran espíritu y entusiasmo. No necesitamos ni queremos refuerzos, únicamente necesitamos bombas de mano».

Como explica Rojo, «un detalle, aparentemente insignificante, pero de extraordinario valor técnico, que contribuyó a frenar el ataque y que obligó a las tropas de la Columna 1 a fortificarse, al llegar a la linde del río, fue que unas pocas ametralladoras, hábilmente situadas, enmascaradas y protegidas en el Puente de los Franceses, bastaron para detener con su fuego e impedir el paso a toda una columna, equipada con carros de combate y ampliamente dotada de armas de acompañamiento y de apoyo artillero. Lo pasarían varios días después, con graves pérdidas; pero la posición del Puente de los Franceses se convirtió en el proceso de la batalla en el pequeño objetivo táctico más codiciado y más dura e insistentemente atacado por nuestro adversario».

Resulta paradójico que los mayores sobresaltos causados en este sector este día no fueran generados por las tropas de Asensio, sino que se debie-

²¹⁷ El conocido como Vértice Paquillo atraviesa el barrio desde la Casa de Campo a la altura del alto de Extremadura y baja hacia la calle Huerta de Castañeda hasta unirse con el Vértice Basurero en el distrito de Usera.

²¹⁸ El Vértice Basurero actualmente lo ocupa un parque dedicado a Olof Palme, justo inmediatamente al este del barrio de Zofío. En concreto el punto llamado vértice es el extremo norte de ese parque donde actualmente confluyen la calle Marcelo Usera y la calle Rafaela Ybarra.

²¹⁹ Núñez Calvo, *Diario de Operaciones*, 86.

ran a fuego amigo proveniente del siempre impredecible comportamiento del coronel Mangada²²⁰, cuando de improviso apareció en medio del Puente de los Franceses acompañado de siete vehículos²²¹, creyendo las fuerzas de la defensa que se trataban de unidades enemigas, lo que provocó la desbandada de algunos miembros de la primera línea, con el riesgo cierto de haber perdido el Puente. Por ello, en la reunión de la Junta de Defensa de esa noche, el teniente coronel Rojo no dudó en interesar «que por radio o como sea se haga presente a todos los organismos que no hagan visitas a los frentes sin autorización del Estado Mayor»²²².

El día 13 culminó con dos apariciones: la primera, cierta y acreditada, la otra, como ya anticipamos, con algunas sombras.

Nos referimos en primer lugar al nuevo ingenio soviético que daría la supremacía cualitativa, que no cuantitativa²²³, a la aviación republicana sobre el cielo de Madrid durante varios meses²²⁴. El *Polikarpov I-16* («Mosca» o «Rata», según la acepción republicana o insurgente), fue un aparato de difícil manejo, por lo que al principio solo era pilotado por aviadores soviéticos, caracterizado por su gran velocidad de ascenso lo que le daba una notable superioridad frente a los *Fiat CR.32* y los *He 51*²²⁵.

La otra llegada a la que se hacía referencia y que la adjetivábamos como vidriosa, hace referencia a la incorporación del contingente anarquista desde el frente de Aragón y cuya intervención en el sector de la Ciudad Universitaria fue clave en el desarrollo de la batalla.

José Mira, al mando de la I Agrupación, una de las unidades anarquistas llegadas a Madrid junto con la VIII de Liberto Ros y las centurias 44, 48 y 52²²⁶, que la Columna llegó a Valencia en tren hacia el mediodía del día 14, trasladándose a Madrid en camiones que alcanzaron la capital en la mañana del día siguiente, alojados en un colegio de niños en «el cruce del paso a nivel del tren de Ciudad Lineal», en la carretera de Hortaleza.

²²⁰ José Antonio del Barrio Unquera, «Julio Mangada Rosenörn. Coronel», en *25 militares de la República*, coord. por Javier García Fernández, (Madrid: Ministerio de Defensa, 2011), 587-610.

²²¹ Instrucciones para la Regulación de la Estancia y Circulación en el Frente de Guerra. AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp24, D1, F1, 2 y 3.

²²² Julio Aróstegui y Jesús A. Martínez, *La Junta de Defensa de Madrid*. (Madrid: Comunidad de 1984).

²²³ AHEA, A9144/1, V718. 37 derribos seguros y 2 probables en noviembre y 19 seguros y 5 probables en septiembre.

²²⁴ Relación de los aparatos derribados al enemigo, con expresión de lugar y fechas, por la Escuadrilla de caza Fiat (AHEA, A 9112, F179).

²²⁵ Vid. Anexo n.º 5.

²²⁶ Señala en su trabajo *Guerrilleros confederales* (Sindicato Metalúrgico de la CNT de Barcelona, 1937).

A parecidas conclusiones habría de llegarse si se atiende al testimonio de Cipriano Mera (*Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Ruedo Ibérico, París, 1976), que también sitúa en Madrid a la Columna de Durruti el día 15, aunque en este caso, a primera hora de la tarde y no por la mañana como señalaba Mira.

Joan Llarch²²⁷ y Mijail Koltsov retrasan la llegada de mil ochocientos hombres al día 14, señalando el primero que lo hicieron a última hora en autocares, conducidos al Cuartel de Retiro, en la calle Granada n.º 55, incorporándose una parte de la unidad esa misma noche y a la Casa de Campo.

El periodista soviético habla de tres mil soldados bien armados y equipados, en nada parecidos a los combatientes anarquistas que rodeaban a Durruti en Bujaraloz.

Ricardo Sanz comenta en su obra *Los que fuimos a Madrid – Columna Durruti* (Petronio, Barcelona, 1977), que la Columna llegó a Madrid en tres trenes especiales y una caravana de camiones el día 13, coincidiendo con Llarch en su acuartelamiento en la calle Granada.

Por último, Pedro González Juarranz (*Diario de un niño republicano*, Bubok) en la entrada correspondiente al día 13 de noviembre escribe:

Mi hermano Manolo cuenta que ha visto llegar a la Columna anarquista de Durruti, compuesta de 1.800 hombres, dice que vine equipada de armamento y de vestimenta, y parece ser que también de una gran moral.

La disparidad en las fechas a la hora de ubicar la Columna de Durruti en Madrid es evidente. Ahora bien, lo que no admite discusión son las actas de las reuniones celebradas esos días por la Junta de Defensa de Madrid, cuyo contenido resulta especialmente valioso para arrojar luz sobre este particular.

Con la ayuda del trabajo de Aróstegui, J. y Martínez, J.A., *La Junta de Defensa de Madrid* (Comunidad de Madrid, 1984), vamos a continuación a intentar establecer algún dato objetivo que nos ayude a determinar la data de arribo de los anarquistas a Madrid. La primera referencia que encontramos en dichas actas sobre las Columnas Catalanas la hallamos en la correspondiente a la reunión celebrada el día 13 de noviembre:

El Jefe de Estado Mayor procede a dar cuenta de las operaciones del día.

²²⁷ *La muerte de Durruti*, Editorial Plaza y Janés, colección Rotativa n.º 160, Barcelona, 1976.

Dice que en el combate de hoy del que ya tienen referencias se desarrolló en la forma prevista con la diferencia de no haber alcanzado los objetivos que se habían previsto, porque el enemigo no había sido atraído por la Columna que debió operar por retaguardia. No se ha hecho la maniobra en la forma exacta que se pretendía por una dificultad que hubo anoche en el relevo, lo hace presente por las complicaciones que pudiera originar en lo sucesivo, que fue la falta de transportes, Anoche se citaron a las ocho los camiones para transportar a las Columnas Catalanas, y estos por defecto de organización no llegaron hasta las tres de la mañana. El relevo, por lo tanto, se hizo mal y la Brigada Internacional entró tarde en el dispositivo, retrasándose sus movimientos, aunque no ha tenido las consecuencias que pudo alcanzar. El ataque de estas dos brigadas se ha hecho como se marcaba en la orden, aunque al parecer con poca decisión.

No obstante, debe señalarse que esas Columnas Catalanas²²⁸ a que se refiere al fedatario no deben ser confundidas con las tropas de Durruti toda vez que, con anterioridad a la llegada de estas a Madrid, ya había en la capital unidades de milicianos catalanes que sin duda son a los que se refiere el texto del acta. En particular, la 1ª Columna Libertad y seiscientos milicianos del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) llevaban en Madrid desde el mes de octubre, así como el millar de guardias civiles procedentes de Cataluña que en los primeros días de noviembre también se incorporaron al frente madrileño. Al día siguiente, el contenido del acta es mucho más explícito:

El general da cuenta de que estaba preparando las operaciones para operar mañana precisamente con la gente de Durruti, pero este ha manifestado que mañana no puede operar porque su columna está cansada y necesita reorganizarla. Se le han hecho presentes los inconvenientes que esta dilación supone, pues permitiría al enemigo acumular medios y las otras columnas ser atacadas duramente, pero ha insistido en que no puede atacar mañana. En su vista mañana se estará a la defensiva.

El Sr. Maximo de Dios manifiesta que el Estado Mayor de la Junta de Defensa es el que debe ordenar las operaciones que se hagan y que por tanto Durruti debe estar a las órdenes del EM.

El general le manifiesta que Durruti trataba de cumplimentar la orden, pero que fue llamado por el responsable político y desistió de operar.

²²⁸ AGMAV, CGG, R35, A5, L290, Cp 9 F 21.

El Sr. Máximo de Dios hace la proposición de hacer las sugerencias al Camarada Durruti de que es indispensable que mañana actúen las fuerzas de la Columna Catalana.

El general insiste en salvar la responsabilidad de Durruti porque él estaba de acuerdo, dice que es debido a la intervención del representante político. El Sr. Frade hace la aclaración siguiente: Que en vista de que Durruti está dispuesto, que no debe rogársele que actúe sino ordenarle que cumplimente las órdenes que reciba.

El Sr. Dieguez dice que le parece no se plantea bien la cuestión. Si Durruti está de acuerdo, el Comisario Político no puede decir nada en contra de lo que diga Durruti, sino aconsejar únicamente, que si él está de acuerdo basta con que se le dé la orden a Durruti y, por lo tanto, que esas fuerzas deben participar mañana en la operación.

El Sr. Mitje dice que conviene penetrar un poco en lo que haya ocurrido porque es extraño lo que dice, si hay un comité de la CNT debe haber ocurrido alguna cosa para tomar esa determinación.

El Sr. Oñate dice que esta tarde habló con Durruti y le indicó que pensaba combatir mañana, y que le extraña por tanto el cambio de idea.

El General vuelve a insistir en que Durruti salió del despacho convencido de actuar y que luego regresó diciendo que no podía, porque necesitaba reorganizar la columna.

El Sr. Máximo de Dios pregunta si se estima el acuerdo de hacer presente a Durruti la necesidad de que mañana, por acuerdo de la Junta de Defensa, obedezca las órdenes del EM.

El Sr. Mitje dice que la Junta puede hablar con Durruti pero pregunta si se tiene la autoridad necesaria para imponérsele siendo el Jefe de la Confederación. Teme que la intervención de la Junta pueda fracasar, porque sería entablar una lucha contra la organización que representa, y esto podría ser muy grave. Después de algunas interrupciones contesta el Sr. Mitje que él le avisa para llevar bien pensado hasta donde se ha de llevar la cuestión.

El Sr. Maximo de Dios dice que entiende que Durruti cuando viene a Madrid para ponerse a disposición de esta Junta, y máxime estando representado en ella por compañeros de la Confederación y Juventudes Libertarias, tiene que ponerse verdaderamente a disposición de la Junta, y por lo tanto debe obedecer las órdenes del EM. de la Junta de Defensa.

El Sr. Carreño sostiene la tesis de que la fuerza cuando llega a Madrid tiene que estar a disposición del General, y obedecer todas las órdenes que se le den. A este efecto recuerda que en una sesión cuando él pertenecía al

Consejo de Milicias, la camarada Montseny dijo que si no había unidad de acción era porque no participaban ellos en el Gobierno, pero que una vez que han participado no puede haber esas discusiones.

Se acuerda llamar a Durruti esa misma noche y darle cuenta de la decisión del EM. que se obedezcan las órdenes que por éste se le den.

Es decir, y al margen de conjeturas temporales, resulta incontrovertido que el día 14 Buenaventura Durruti estaba ya en Madrid, descartándose por tanto la versión de que llegó en la tarde de dicho día en avión. También queda claro, asimismo, que los hombres de Durruti se encontraban en la capital como mínimo desde el día 14, si no el anterior, pero en ningún caso el 15, día señalado por el Estado Mayor de Miaja para el desarrollo de una importante operación ofensiva para desalojar de la Casa de Campo al enemigo atacando el Cerro de Garabitas, y en la que estaba prevista la participación de la Columna Durruti.

En efecto, en la ofensiva diseñada en las órdenes de operaciones números 8 y 9, el esfuerzo principal debía recaer sobre la Brigada Durruti complementada por un batallón de la CNT que recibiría apoyo por el flanco derecho del Batallón Presidencial de Enciso y la XI Brigada Internacional y por la izquierda, las unidades de la *López-Tienda*, refundida con la llegada de la 2ª Columna Libertad.

El objetivo era tomar el Cerro Garabitas y la Casa de Rodajos, así como la Casa de los Pinos a través de las cotas 660 y 650 y, una vez verificado, explotar el éxito con los internacionales de Kléber y con la Columna Galán y IV Brigada Mixta de Arellano en dirección a Campamento.

Al hilo de esto, resulta asimismo interesante las siguientes dos transcripciones; la primera, correspondiente a la conferencia mantenida por teletipo entre el general Miaja y el general Asensio a las 17.30 horas del día 15 y, la segunda, referente al acta de la sesión celebrada por la Junta de Defensa el mismo día, a las 18.30 horas:

Con arreglo a las ordenes recibidas estuve en Aeródromo de Alcalá de Henares desde la 1 hasta las 4 y en vista de la noticia que dio Aeródromo Albacete de que el avión o salía todavía siendo la hora crítica donde ocurren los sucesos y las acometidas más graves del enemigo resolví trasladarme a esta y con arreglo a mis previsiones me encontré con la desagradable sorpresa de que parte muy pequeña del enemigo había vadeado el río entre el Puente de los Franceses y San Fernando; a pesar de tener toda la Brigada

Durruti en ese frente esta no lo contuvo y ahora se está combatiendo en los jardines de la Moncloa.

El Jefe del EM da cuenta de la situación militar:

Se había preparado en vista de que Durruti ofreció a última hora que la Brigada Catalana estaría en condiciones de ser empleada, un ataque para hoy a las catorce. El ataque se iba a hacer precisamente en la dirección que ha atacado el enemigo. Se habían concentrado en la Ciudad Universitaria una Columna Catalana y todas las fuerzas que habían venido de Durruti y parte de la Brigada Sabio, en total unos 6.500 hombres, los cuales iban a atacar para ocupar el Cerro Garabitas y descongestionar la Casa de Campo.

Repárese como Durruti, a pesar de la negativa de actuar el día 15 a instancia de su comisario político, a última hora del día 14 refirió al Estado Mayor de Rojo que su Brigada estaba lista, lo que resultaría absolutamente imposible si la misma hubiese llegado a Madrid la tarde del 14, pues el tiempo consumido, por breve que fuere, en descargar el material pesado, la distribución de los hombres en una ciudad desconocida y las mínimas labores de intendencia, hubiese hecho inviable que la unidad estuviese lista para actuar a primera hora del día siguiente.

Es por ello más razonable pensar que llegaron el viernes 13, probablemente a última hora de la tarde y ciertamente fatigados tras un trayecto en varias etapas –téngase en cuenta que, llegados a Barcelona desde Osera, hubo que descargar en ese puerto un cargamento de armas adquirido a la Unión Soviética²²⁹– y distintos medios de transporte y no necesariamente juntos, sino en tandas, dependiendo del medio de locomoción empleado. Eso se cohonestaría con el cansancio referido por Durruti el día 14, que sin embargo no les impidió entrar en combate el día siguiente («En este momento hace su entrada en el Salón el General Miaja para dar cuenta de que merced a sus gestiones, mañana entrarán en acción determinadas fuerzas que se mostraban algo reacias por pretender descansar previamente. Se levanta la sesión siendo las 20.20 horas», acta de la reunión de la Junta de Defensa de Madrid del día 14 de noviembre).

En conclusión, y de la documentación consultada puede sostenerse que Durruti llegó a Madrid el día 12 o 13 de noviembre tras la reunión mantenida

²²⁹ De este cargamento formaba parte, entre otro material inservible, una partida de rifles *Winchester* de origen mexicano, de manejo no muy diferente a los *Mausers Gewer 98*, pero de diferente calibre, lo que ocasionó algún problema serio de municionamiento.

con Abad de Santillán la noche del 11 al 12 en Barcelona, trabajando ya sobre los mapas en el Estado Mayor de Miaja el mismo día 14.

Asimismo, dos conclusiones en cuanto a la tropa: la primera, incuestionable, que la Brigada Durruti estuvo empeñada en las operaciones del domingo 15 y, por ende, sufrió la acometida de las unidades de Regulares ya en la orilla izquierda y, segunda, estimativa, que llegaron a Madrid el día 13 por la tarde instalándose en el Cuartel de Retiro de la calle Granada, en Pacífico, muy cerca de la Estación de Atocha y de la entrada de la carretera de Valencia.

Cabe admitir, como indica Martínez Bande, que los más rezagados pudieran haber llegado en la mañana del sábado 14. En cuanto al número total de efectivos, también sobre ese aspecto existen discrepancias. La cifra de mil ochocientos hombres dada por Llarch parece proporcionada si tenemos en cuenta, en primer lugar, que el frente de Aragón se mantuvo consolidado, lo que indica que la totalidad de los cuatro mil hombres de Durruti allí establecidos no fueron movilizados, y las unidades que llegaron finalmente a Madrid, recuérdese, la I y VIII Agrupación y tres centurias.

Este rápido trasiego por los tensos días previos al cruce del río del día 15 culmina con la jornada del sábado 14, tan trepidante como las anteriores, al punto de costarle al coronel Yagüe un desvanecimiento que fue aprovechado por el general Varela para sustituirlo definitivamente por el coronel García-Escámez al frente de la coordinación de las columnas atacantes²³⁰.

En este sentido, también en esta jornada se produjeron bajas en los defensores. Francisco Galán, herido, fue sustituido por el comandante Arellano que asumió el mando de las unidades desplegadas a partir del Puente de Segovia hasta el Puente Nuevo, que ya estuvo antes bajo su jurisdicción. Para la defensa del Puente de los Franceses se añadieron dos batallones singulares: el de *Artes Gráficas* al mando del estereotipador de *El Liberal*, Luis Gascón y el *Ambiente*²³¹.

También se dijo antes que primero Escobar y luego Noé, al mando de las columnas que defendían la zona de los cementerios causaron baja, asumiendo esa responsabilidad el comandante Gómez Morato.

De igual forma era momento para reforzarse y agrupar unidades y así, desde el Puente Nuevo hasta el de San Fernando, se posicionaron las tropas de la Columna *López-Tienda*, mientras que, en el Puente de Toledo, tres batallones se unieron a las Milicias Vasas Antifascistas del coronel Alzugaray.

²³⁰ Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*. (Barcelona: Tusquets, 2001), 203.

²³¹ AGMAV, C509, Cp2, D1, F31 y 32.

Como ocurriese la jornada del día 12, caracterizada por cierta calma en los frentes²³² –tan solo sería destacable la destrucción del Puente de Segovia por la aviación sublevada²³³ y la presión ejercida por los republicanos sobre el vértice Arce, que impidió el avance de Tella–, la actividad se trasladó a los estados mayores, en donde, como ya vimos, Rojo, Durruti, Yoldi, Rionda, Manzana y Mora se esforzaban por coordinar las *Columnas Catalanas* bajo un mando único.

En paralelo, Varela –con las importantes y significativas visitas de Kindelán y Mola con sus respectivos jefes de Estado Mayor y ayudantes–, en franca distonía con su subordinado Yagüe, insistía en el asalto frontal sobre el sector de la Ciudad Universitaria para, una vez consolidada una cabeza de puente, avanzar hacia el interior de la ciudad. Para ello, el bilareado general encomendó a la Columna de Delgado Serrano el asalto por el centro, debiendo vadear el río entre el Puente Nuevo y el de los Franceses, designándole como objetivos la Cárcel Modelo y el Cuartel de la Montaña, con un eje de avance a través del Parque de Oeste, quedando en un segundo escalón la Columna Barrón, que aprovechando la brecha practicada por Delgado, debería ascender a la derecha de éste para alcanzar la calle del Pintor Rosales y el Cuartel de la Montaña, mientras que Asensio percutiría por el margen izquierdo, en un punto al norte del Puente Nuevo, ocupando la Escuela de Arquitectura y el Asilo de Santa Cristina. La Columna del teniente coronel Bartomeu quedaría como reserva en el interior de la Casa de Campo.

No es casualidad que el general Varela trasladase esa misma noche su Puesto de Mando desde Leganés al Pabellón de Oficiales de Cuatro Vientos. La jornada del domingo 15 de noviembre debía de ser definitiva y desde Getafe se observa mejor el avance de las columnas. Tampoco es intrascendente la configuración de las columnas para la ofensiva del día siguiente. A cada de ellas se las adscribía una compañía de carros, contando las de Asensio y Delgado además con un grupo de artillería de 65 mm.

²³² Orden de Operaciones n.º 6 para el día 10.11.36. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

²³³ AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp17, D1, F1.